

Padre Bueno,
te damos gracias por nuestra vocación de educadores.
Nos llamaste y escuchamos tu voz.
Algunos hace tiempo,
y nos regalan la fecundidad de su vida como ejemplo.
Otros, apenas anteayer,
y nos entregan la frescura de los recién llegados.
Todos, en camino para servir al Reino
y extender tu Palabra de vida
con entusiasmo, dedicación y entrega.



Moldéanos Padre, como la arcilla buena, sencilla y humilde.
Danos, capacidad de cambio,
espíritu de conversión permanente, y sencillez de peregrino.
Líbranos de ataduras, sobre todo, de las que endurecen nuestro corazón.
Haz de nosotros instrumentos del Evangelio.
Palabra viva, liberadora, convocante.

Danos la alegría de nuestros niños,
la rebeldía inconformista de nuestros adolescentes,
la madurez serena de nuestros adultos,
la sabiduría sencilla de nuestros mayores,
pero, sobre todo, Señor, danos tu TERNURA,

Ayúdanos, Padre, a moldear el barro que pones en nuestras manos.
Sólo con un corazón como el tuyo,
es posible hacer nuestra tarea,
sólo con TERNURA podemos ser instrumentos tuyos
en nuestras aulas.

Enséñanos a ser testigos, a vivir lo que creemos con coherencia
y a transmitir con actitudes nuevas, creativas y renovadas.
Que los valores que proclaman nuestros labios
sea los mismos que llevamos en nuestras manos.

Danos audacia para vivir los valores del Evangelio,
Para no cansarnos en nuestra dedicación a los demás,
preocupados por los otros, atentos a sus necesidades.

Padre Bueno, aquí estamos,
para hacer tu voluntad,
Sabes de nuestras debilidades,
permítenos cada mañana
MOLDEAR nuestro barro y el de nuestros alumnos con mucha delicadeza.
Que siempre sintamos la fuerza de tu Espíritu
para permanecer en pie
aún cuando nuestras fuerzas flaqueen
Porque tenemos la certeza de que Tú estás MOLDEANDO CON NOSOTROS.

¡GRACIAS POR CONTAR CON NUESTRAS MANOS!